

República en 1867, los únicos jaliscienses que han formado parte del Gabinete, han sido miembros de la misma familia, ligados con muy inmediato parentesco: El General Reyes á quien nos referimos; el hombre de principios inquebrantables, General Pedro Ogazón, que ocupó también la Secretaría de Guerra, y el eminente jurisconsulto, Lic. Ignacio L. Vallarta, que desempeñó las carteras de Gobernación y Relaciones.

Un año ha estado el General Reyes al frente del Ramo Militar, y en ese año ha verificado una verdadera evolución en el Ejército. Los Reglamentos de Maniobras de las armas tácticas, los cambió en el sentido de hacerlas más expeditas para evolucionar, dándoles cierta unidad que no habían antes alcanzado. Su ley Orgánica de 31 de Octubre de 1900, ha venido á formar la planta de un verdadero Ejército Nacional en la República, que teniendo 26,000 hombres en pie de paz, alcanzará un efectivo de 76,000 en el término de cuarenta y cinco días, al ponerse en pie de guerra, para cuyo caso servirán de Primera Reserva á ese número de tropas permanentes, todas las que en la República se hallan de hecho en actividad, al servicio de las Secretarías de Gobernación y Hacienda, y de los Estados que forman la Federación; y restarán como Segunda Reserva, las que dichos Estados organicen conforme á sus leyes especiales de Guardia Nacional.

En toda esa evolución, para dar consistencia á los elementos armados que de hecho existen en la República, no ha pretendido reforma alguna constitucional, y ha verificádola dentro de las leyes existentes, y casi sin alterar los presupuestos; pues

se advierte en él manifiesta tendencia á economizar los gastos nacionales, inspirado como se halla siempre en el bien de la Patria.

Ha sido, sin duda, en este Ramo de Guerra, un gran colaborador del Sr. Presidente de la República, que de seguro lo dirige y alienta con su autorizado consejo y con su aprobación en sus afanosas labores.

Para que no sea ilusoria la formación de fuertes efectivos de tropa, cuida de todo lo que se refiere al armamento que debe haber en depósito para ellos, y de mejorar con especialidad aquellos servicios que nos independarán del extranjero, al producir lo que es más indispensable para surtir las necesidades de un grande ejército, y para el sostenimiento de éste en guerra. Así, preparando de una manera prudente y económica, para no lastimar el tesoro público, ni los intereses sociales, ni la riqueza del país, todo cuanto puede ofrecerse para el caso posible de luchas contra nuestros derechos ó autonomía, trabaja patrióticamente con objeto de hacer durable la paz en el interior, y respetables los derechos de la Nación en el extranjero.

Dadas las condiciones de la República, debe estar prevenida para todo evento, á fin de asegurar su glorioso porvenir; y á ello concurren los trabajos del actual Ministro de Guerra, que se inspira en los altísimos ideales del excelso General Porfirio Díaz, á quien se debe la situación bonancible en que México se encuentra.

Intelectualidad del biografiado. Conclusión.

Algunos hondos pensamientos del General Re-

yes, sobre la carrera de las armas, se leen en sus *Conversaciones Militares*, publicadas desde hace veintidós años. De esas *Conversaciones* tomamos al acaso los hermosos conceptos que copiamos á continuación:

“Cualquier oficial que se ponga al frente de una tropa, debe nutrirla en los sanos principios de la moralidad, instruirla y hacerla observar la más exacta subordinación.”

“Es preciso ser sostenido é igual en el mando, y para conseguirlo, ordenar siempre lo que puede y debe hacerse, sin dejar nunca sin castigo una falta de subordinación.”

“Es tan indispensable en el Ejército la disciplina, que sin ella, el conjunto de soldados no es más que una reunión de hombres armados, que amenaza no sólo á la sociedad, sino á los Jefes que pretenden dominarla. Es un torrente que se desborda sin que haya ningún dique que lo encauce y encamine á su objeto, destruyendo lo que encuentra al paso; ni respeta el ageno hogar, ni la propiedad, ni la honra. Una fuerza sin disciplina, no pertenece á lo que verdaderamente se llama Ejército.”

“Las tropas disciplinadas son las que siempre han llevado á cabo los más grandes hechos, por

pequeñas que hayan sido en número. Son un mecanismo que con perfecta armonía obedece el impulso que se le da, secundando con inteligencia y actividad el pensamiento del que manda: ya firmes como las rocas que resisten el embate de las olas embravecidas, contienen el arranque de sus enemigos, ya rápidas como el meteoro los envuelven y los destruyen. En la defensa, son un dique en que se estrella el ímpetu más poderoso, y en la acción son el rayo que hiere antes que el relámpago se mire. La tropa disciplinada, será en la guerra lo que su jefe quiera que sea, porque depende enteramente de su voluntad, así como una banda de fuerzas inmorales significa una positiva calamidad para la causa á que se unen, un peligro siempre creciente á cuanto les rodea, una cantidad negativa en la balanza de la victoria.”

“La fidelidad en todas las condiciones de la vida es bellísima: y en la carrera militar importa un deber que siempre es grato cumplir á las almas nobles.”

“Que no se extravíe nunca el sentimiento de la generosidad, hasta llegar al extremo de ultrajar á la justicia.”

“La mutua ayuda es un consuelo para la humanidad que sufre, y en la profesión militar, rodeada de contratiempos y peligros, se hace más necesaria: por eso aclamo el espíritu de cuerpo.”

“El valor que brilla, que deslumbra en los héroes, ese sentimiento inmortal que los alienta, es la ansiedad de lo infinito, es el alma que no cabe en el mundo, que vuela sobre el mar tempestuoso de la guerra, que se abalanza á la muerte, y que se abisma por último en la gloria.”

“Algún genio guerrero ha dicho que cuantos, casos que al primer golpe de vista parecen imposibles, se llevan á cabo por hombres resueltos, que en apariencia no tienen otro refugio que la muerte.”

“No es sólo el valor lo que hace la grandeza del soldado, sino su abnegación en el sufrimiento. El veterano que ha pasado por mil penalidades, que ha sabido llevarlas con resignación sin sentir rebajada su disciplina, que ha sufrido las fatigas con entereza, es el ideal del soldado, es el tipo de la perfección militar; y si en un soldado se exige esto, el Oficial jamás deberá mostrar la pequeñez de su espíritu, haciéndose inferior á los sufrimientos: debe manifestar el temple de su alma, sobreponiéndose á la desgracia.”

“El soldado aguerrido, nutrido en las dificultades y avezado á los riesgos, es merecedor de todas las consideraciones: impasible en la fortuna ó la desgracia, inspira cariño é impone respeto con su serena y digna magestad.”

“Es preciso tener siempre presente que en todas las profesiones se sufre: pero que el sufrimiento

llevado con abnegación, ennoblece, y en la carrera militar glorifica.”

Ultimamente ha publicádose, en una obra monumental, editada en Europa por los Sres. Ballezá, titulada “México. Su evolución social,” una monografía relativa al Ejército, escrita hace dos años por el General Reyes, cuya última página dice así:

“Para saber cómo este Ejército ha venido á formarse, hemos asistido á la gran epopeya de la República, y hemos visto á sus héroes luchar, remontándose gloriosos á la luminosa región de los inmortales.”

“¡Qué cuadro el que hemos presentado! Se esboza el campo con su maleza bravía, su arboleda sombría, sus montañas y sus torrentes salvajes; y el flechero cazador allí, es el guerrero que disputa la presa ensangrentada, y alza el chuzo con nervioso empuje, y lo hunde en el pecho del contrario.”

“Aparece la tribu, armada de lanza y arco, que defiende un campo en que hizo brotar la planta noble, que brinda el alimento tan buscado. Se advierte la ciudad embrionaria, que se apresta á la lucha por su sosiego, en que anhelante trabaja por su bien, y que turba la atrevida hueste, ávida de botín. Se mira la nación, la raza que reúne sus contingentes, y que forma las falanges guerreras, que defienden la tierra en que se extiende y sustenta, la tierra en que su vida desarrolla, ó que

se lanza á dar más amplitud á las fronteras, á buscar para su acción nuevos países."

"Es la raza azteca esa raza, y se la ve asentarse en el Anahuac, sobre un valle cubierto de lagos y arboledas: se la ve combatiendo con los vecinos, y organizando un ejército asombroso: pero hombres extraordinarios, cubiertos de hierro, invulnerables á las armas de los aborígenes, y que disponen del fuego y del rayo (el arcabuz y el cañón), aparecen por el Oriente, aliados con sus innúmeros y antes vencidos enemigos, y ahogan á sus guerreros en su sangre, y sujetan al pueblo subyugado, á largo cautiverio."

"De la mezcla de conquistadores y cautivas, nace una nueva y ardorosa gente, que arroja al fin á los advenedizos, que siempre engreídos, conservar quisieron el dominio, cansándolos, vencéndolos en cruenta, prolongada guerra; y entonces se forma una nacionalidad heterogénea, la nacionalidad mexicana, de distintos orígenes y aspiraciones, de ilustración diversa; y luego esa nación es campo de anarquía: conmueven por sesenta años su tierra, la pelea y la lucha contra propios y extraños. ¡Cuánta sangre y qué vitalidad para soportar las terribles, constantes hecatombes!"

"¡Qué época la de nuestras guerras! Los batallones que combaten, y sus restos que son vencidos ó que triunfan; los escuadrones arrebatados por el vértigo de la carga, que caen destrozados; los cañones que truenan é iluminan siniestramente; los estandartes flotando, corriendo como llamas encendedoras, en los amigos y enemigos campos; tropas chorreando sangre, que se miran entre el

fuego y el humo; brillo de armas, fragor de bronces, toques de cornetas y tambores, flamear de banderas vencedoras ó vencidas: tal fué el cuadro apocalíptico de nuestras luchas intestinas!"

"Y así, despedazados por ellas, nos agobia la invasión anglo-sajona, y luego, más tarde, viene el galo á nuestro festín sangriento; pero nada nos agota: ruedan instituciones envejecidas, ruedan cabezas con coronas, y al fin, tras tanto padecer, tras brega tanta, se alza nuestra República gloriosa, se yergue al cielo, por nuestro Ejército sostenida, la nacional bandera mexicana."

"Al reflejarnos la Historia, en su gigante espejo fiel, la perspectiva de los tiempos idos, el vértigo de lo infinito nos invade; se siente el deseo de acciones grandes, y la emoción, electrizando nuestros nervios, nubla la vista y aprieta el corazón."

Después de leer esa valiente página, de vigoroso relieve, que sintetiza nuestra épica historia, y después de conocer el modo de proceder de su autor, nos vienen á la mente las frases de Napoleón I, que al tratar de uno de sus más estimados Generales, decía: "Cuando se anima, habla con ardor y elocuencia; escribe mejor; pero con sus acciones supera á lo que escribe."



DONATIVO

F
L
C